LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . . 0.25

(PORTE PAGADO)

Año IV - Núm. 190

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, á nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

Montevideo, Enero 7 de 1921

ALREDEDOR DE LA REVOLUCION RUSA

Con insistencia digna de mejor causa, continúa la prensa burguesa propalando versiones infundadas y calumniosas alrededor de la revolución rusa. Aprovecha toda ocasión para decirnos que aquello es inestable; que el hambre, las pestes, la falta de medios de locomoción, etc., impulsan a ese pueblo a una ruina inevitable; que los campesinos se sublevan continuamente; que los obreros industriales están cansados del nuevo régimen; que, debido a la merma de la producción, los obreros se vieron obligados a trabajar más de doce horas diarias, y así, infinitamente, son las noticias diarias que el disciplinado telégrafo nos sirve.

El propósito que guía a la prensa burguesa, además de ser ingenuo y ridículo, resulta inútil, por cuanto, a pesar de todas sus calumnias, a despecho de todas sus intrigas no conseguirá que el proletariado internacional aleje su mirada un solo momento de ese faro luminoso que es la revolución rusa.

El proletariado internacional, muy apesar de las deficiencias que dicha revolución pudo tener desde su iniciación, y aun admitiendo que las podrá tener por mucho tiempo, no será ello obstáculo para que preste todo su apoyo moral y material a dicha gran revolución.

Y no conseguirá la burguesía su objeto de distraer la atención, empañar la pureza y entibiar el entusiasmo que en todos los países del Orbe existe respecto a la revolución rusa, porque los demás pueblos que dispuestos estamos a secundarla e imitarla, no nos preocupamos de si en Rusia se trabaja tantas o cuantas horas, si siguen tal o cual escuela filosófica, política y económica, y de si el cólera y el hambre hacen estragos.

La revolución rusa, al ser secundada e imitada tarde o temprano en todas partes, lo será como revolución, como ejemplo destructor de todo lo existente, como inicio de una transformación social, política y económica, y no, como puede creer la burguesía, que servirá de inevitable molde por lo que a la reconstrucción se refiere.

Al contrario, diferentemente de lo que supone la prensa burguesa, la revolución social que inevitablemente estallará en todos los países del mundo tomará aún un mayor grado de radicalismo, ensayará más atrevidos problemas económicos y políticos, aleccionados los pueblos, precisamente, por la hermosa y fecunda enseñanza que en sus ensayos prodigiosos nos ha dado la revolución moscovita.

Y la misma revolución rusa, secundada por la revolución social, inevitablemente a estallar en los demás países, recibirá un confortante empuje e imprimirá también un mayor grado de radicalismo a su reconstrucción interna, cosa que hasta ahora no le pudo dar, absorbida como ha venido estando en atender al criminal bloqueo que la burguesía internacional le había impuesto, aunque con tan ridículo resultado.

La prensa burguesa, por lo tanto, pierde el tiempo, cae en el ridículo más bochornoso si supone que, por el hecho de desprestigiarnos la revolución rusa, de propalarnos noticias inexactas, nosotros, y con nosotros los trabajadores de todas partes, vamos a dejar de prepararnos para hacer, por lo menos, tanto como han hecho en Rusia, en esa Rusia revolucionaria, la cual, a despecho de todas sus fallas, a pesar de no haber dicho la «última palabra» en lo que a reconstrucción social se refiere, sin esa gran revolución nosotros, los explotados de todos los países, no estaríamos en condiciones de hacer una revolución más amplia, como la que en breve haremos.

Hemos llegado a un momento en que nuestras polémicas sólo pueden ser por asuntos de detalles, puesto que la realidad nos impone en lo fundamental, una afinidad efectiva. Y es en este momento excepcional y acaso único cuando ha de producirse una unificación disciplinada de nuestras fuerzas, cuando ha de haber coherencia en nuestras filas, para que esa indispensable acción de conjunto se realice como es necesario para el triunfo.

Ponerse a meditar un instante serenamente sobre la importancia y la proporción que ha de alcanzar nuestra propaganda en los actuales tiempos, es obligarse a reconocer estas ligeras consideraciones que apenas insinuamos. Pero poco valen las simples aprobaciones, si no puede disponerse de una acción realizadora. Poco vale que juzguemos con certeza la situación inminente que hemos de vivir, si no procuramos hacer aquello que nos incumbe en tales momentos.

Voluntad e insistencia y constancia, para plasmar en práctica las buenas iniciativas, es lo que precisamos, y ya veremos como caen vencidos todos los imposibles y como se levantan realizadas las grandes obras.

Las huelgas que fracasan

Ciertos consejeros que suelen aparecérseles a los trabajadores; de esas personas *prudentes* que hacen alarde de reflexión y experiencia, comentan las huelgas perdidas, a las cuales, cuando no las consideran originadas con intenciones bastardas, les censuran las exageraciones que las originan, que ponen a los explotadores en la imposibilidad de transigir con las reclamaciones obreras. El primer argumento es digno de aquellos calculistas y medradores sempiternos que juzgan a los demás con la medida moral de sus raquíticas personas, resultando, claro está, que no pueden concebir la honradez en nada ni en nadie. El segundo argumento, lo menos que puede evidenciar es una ignorancia cretina, porque a ninguna persona razonable se le puede ocurrir que jamás sean exageradas las reclamaciones proletarias. Los obreros nunca exigen más de lo que les pertenece, pues a ellos les pertenecen todas las comodidades de que gozan sus explotadores y, sin embargo, se conforman con vivir en tugurios, con soportar las privaciones, mientras solamente han limitado sus exigencias a obtener un aumento de salarios que en nada mejora su suerte ni empeora la de sus explotadores.

Decir, pues, que los obreros son demasiado exigentes, es un disparate.

Cuando, mañana, desalojen al capitalismo de las posiciones que hoy usurpa; cuando se convierta el proletariado en una única clase social, imponiendo la mayor igualdad de deberes y derechos, entonces recién habrá exigido lo que le pertenece, y a lo cual tiene el más legítimo de los derechos y sin la menor exageración.

Pero, refiriéndose a las huelgas perdidas, es necesario entrar en otra clase de razonamientos. ¿Qué se pierden las huelgas?... ¿Qué es lo que se ha hecho para ganarlas?... Las huelgas no se ganan con cruzarse de brazos, ni pagándoles a los obreros para que luchen, cosa esta a la que equivale el castrador recurso de la ayuda económica para sostener movimientos.

Y si pudieran ganarse huelgas con semejantes recursos, mucho mejor es que no se ganen, ya que tales triunfos equivalen a un relajamiento de las prácticas gremiales y al aplastamiento de la virilidad necesaria para la lucha. Por eso, las huelgas que se han perdido están bien perdidas, y nunca mejor que ahora puede repetirse que «hay derrotas que son triunfos».

Por otra parte, podemos estar seguros de que no se ganarán más huelgas si no se cuenta con mejores medios que los empleados en las luchas hasta el presente. Los movimientos huelguísticos reclaman una solución inmediata, para la cual a su vez se precisa que las fuerzas se coloquen frente y en seguida se adquiera el carácter decisivo y sin indecisiones debilitadoras. Tenemos descontado el argumento invariable, como débil, que se opone a este criterio, según el cual, para entrar a una lucha con esos radicalismos no se tiene el ambiente necesario y faltan los hombres dispuestos al sacrificio. Se juzga así por no tenerse en cuenta que el ambiente hay que hacerlo, y que para ello lo necesario es combatir y oponerse a los recursos estériles y fracasados en la lucha, demostrando su inutilidad a la vez que evidenciando la eficacia de otros procedimientos. Así, quienes actúan en los gremios y cooperan a esas huelgas, irremediablemente condenadas al fracaso, deben emplear sus energías en decir la verdad, en establecer las cosas en su verdadero lugar, procurando que se inicie la era de esa lucha viril. Todo depende de cambiar de plano, de llevar los elementos a otro campo, y, así como hasta el presente se ha fomentado un gremialismo reformista, de resistencia pasiva ante la agresión de hecho de parte de los explotadores, en adelante es necesario dar al gremialismo aspiraciones y principios de total transformación, para lo cuál sólo pueden ser factibles los medios de lucha esencialmente radicales y violentos.

En este inicio de cosas, lo mismo que ahora, se van a perder quizás muchas huelgas cuando ellas ataquen en parte vital al régimen presente.

Pero es con esas derrotas con lo que salvaremos el camino a recorrer. Así como de las viejas luchas se llega obligadamente a las nuevas con distintos recursos y con diferentes fines, así de estos últimos conflictos iremos a las batallas finales, pues son las derrotas y los fracasos el ejercicio indispensable que nos da las fuerzas suficientes para los triunfos definitivos. Se perderán aún muchas huelgas; pero lo esencial es que ellas nos dejen una buena cosecha de odios más enconados y que fomenten en el proletariado la necesaria conciencia acerca de la acción directa y radical, único medio con el cual obtendrá las ventajas que anhela y a las que tan legítimo derecho tiene.

Vida anarquista

Suele haber oportunas iniciativas; suele proyectarse grandes planes de oportuna propaganda; suele teorizarse admirablemente en el campo anarquista. Por ello es que vemos mil iniciativas importantes olvidadas, y una infinidad de cosas buenas que apenas fueron comenzadas para luego abandonarlas. Se reduce increíblemente la realidad de nuestros hechos y la realización práctica de nuestras iniciativas, comparadas con la proporción imaginativa y teórica con que surgen.

Deficiencia grande en nuestra manera de ser es la falta de insistencia, esa carencia de voluntad para procurar la realización de nuestras iniciativas a costa de prolongadas luchas y de dificultades grandes, pues es a ese precio que únicamente puede obtenerse resultados valiosos y efectivos.

Suele encontrarse un ambiente entusiasta en nuestras pequeñas reuniones, viéndose surgir de ellas buenas ideas y trascendentales consideraciones sobre los más complejos problemas que ocupan nuestra atención. Luego, cuando queda confiado a la realización individual de cada uno de nosotros alguna pequeña tarea, acaso no lo hacemos, o lo hacemos desganados. Sin duda que tampoco queremos hacer una generalización exagerada; pero es el caso que ha de verse que, si bien es cierto que se pegan carteles, suelen ser siempre los mismos los que lo hacen; que si se realizan conferencias, sus organizadores también resultan casi siempre los mismos, y así en todas las cosas; los pequeños y los grandes trabajos, están confiados a un número reducido de compañeros, a quienes se les agobia y se les cansa con una acumulación de tareas, mientras suele haber en el café tantos que, eternos zánganos, aún se creen con derecho a erigirse en jueces y en árbitros, nada menos...

Si nuestra propaganda reclama cada día un mayor número de energías, no es posible que éstas salgan de los que diariamente agotan las suyas en la actividad fecunda e ignorada, sino de aquellos que permanecen indolentes e inactivos, pretendiendo justificarse con absurdas excusas.

Pic-nics a realizarse

El domingo 9 de Enero,

en el Cerro, barrio Tonkinson, monte de Juan Larregui. A beneficio de «La Batalla» y del Centro de E. Sociales «Luz y Libertad».

Domingo 16 de Enero.—Este segundo pic-nic, organizado por el comité «Guerra al déficit de "La Batalla"», del Paso del Molino», y por nuestra Administración, será a beneficio de la jira por el interior y de nuestro semanario. Se realizará en el Prado.

1.er Domingo de Marzo

Esto tercer pic-nic será a total beneficio de «La Batalla» y, como todos, se efectuará en el Prado.

Nota.—Los que tengan algunos objetos para donar para el bazar-rifa, pueden dirigirlos a nuestra Administración, a Fraternidad 192 o a Guadalupe 1669.

¡Balance elocuente!

En Barcelona, en el año que ha fenecido, hubo 8.043 atentados contra de burgueses, krumiros y policías.

Los periódicos y diarios de Barcelona han publicado el balance de todos los atentados del año 1920, llegándose a la elocuente suma de ocho mil cuarenta y tres atentados perpetrados en contra de burgueses, krumiros y policías.

¿Y si en Barcelona sola se ha *trabajado* tan fuerte, a cuanto ascendería si se levantara un censo general en toda España?

Por todo comentario, repetiremos aquello de que esos hechos son una consecuencia tan lamentable como inevitable y hasta imprescindible de la lucha de clases. La burguesía lo quiere, ¡y lo tiene!

Confiar en la solidaridad no es malo, pero confiar en sí mismo es mucho mejor.

Existe una condenable costumbre, en mayor o menor grado, en todos los individuos y entidades. Y esta consiste en que no se proyecta ningún acto, no se inicia ningún movimiento huelguístico, no se da a luz ningún periódico, etc., etc., sin esperar, por adelantado, que los «vecinos» vengan en nuestra ayuda para el éxito de lo que se proyecta.

Y esta costumbre es condenable, porque mata energías, anula la individualidad y hace fracasar infinidad de iniciativas y movimientos.

Necesario y urgente es matar tal prejuicio. Indispensable es acostumbrarse a su propia fuerza, dejando que la ayuda del «vecino» venga espontánea y de yapa...

¿Se produce una huelga? Pues, de inmediato se confía en lo que puede hacer una minoría convertida

en «Comité de huelga», cuando lo natural sería que todos y cada uno del gremio «tiraran parejo».

LA FUERZA

La fuerza de por sí sola, puesta en contra de la justicia y el derecho, logra imponer y prevalecer. En cambio, la justicia, como el derecho, quedarán negados siempre mientras la fuerza no los acompañe.

Seguramente que esto no es cosa de ahora. Desde que se recuerda la existencia humana, se ve la misma realidad, siendo igualmente cierto que la fuerza al servicio del despotismo y de la mentira fué cediendo siempre y perdiendo su dominio.

Ante los intereses, ante la brutalidad, ante la injusticia, la razón, como el derecho, no tienen mérito, ni merecen respeto. Fué preciso complementar los principios de justicia con los valores de la fuerza y de la acción, para que conquistaran las posiciones anheladas y debidas. Y es necesario, es imprescindible que el proletariado una a la redentora causa que lo alienta, la fuerza, la acción suficiente y segura que garanta la estabilidad de su triunfo después de alcanzar éste,venciendo las fuerzas que se oponen a su paso. Y es la fuerza lo que falta, o, mejor dicho, no lo que falta, sino lo que es preciso poner en acción, pues el proletariado tiene la suficiente fuerza para plasmar sus conquistas. Mejor dicho, entonces, lo que falta es la inteligencia y el valor suficiente para que esas fuerzas dormidas, esas energías inactivas surjan a la acción práctica.

Momento a momento siguen los acontecimientos y los hechos reclamando esa acción de la fuerza, lo mismo en los simples y más pequeños conflictos que se le plantean al proletariado que en los más graves y complejos. La razón y la justicia no se tienen para nada en cuenta para ceder o resistir a cualquier exigencia obrera.

Es la organización y la fuerza de esos obreros lo que decide invariablemente la actitud de sus explotadores. Pero llegamos también al plano más elevado en que para vencer, para obtener cualquiera conquista, necesitan los productores de una fuerza más eficaz que la de resistencia dentro de su organización: necesitan, pues, proceder de igual manera que sus adversarios, quienes en seguida se deciden por la agresión, encarcelando o asesinando a los obreros.

He ahí que no caben las actitudes de resistencia pasiva. Es necesario contestar a la agresión con la agresión. Si se nos mata, hay que matar. El proletariado que vive la práctica de estos hechos es el español, que nos enseña y que nos dicta claramente la manera cómo hemos de luchar, si, por lo menos, queremos que no se nos acribille a mansalva y con impugnidad absoluta.

Teoría y práctica

Es viejo el tema, cuando de considerar las diferencias que hay entre la teoría y la practica se trata. Desde lejos, fuera de los hechos, se habla magníficamente; más, puestos sobre la realidad de las cosas, la manera de d senvolverse no es tan facil. Y es a propósito de estas realidades que en la actualidad puede observarse cómo los anarquistas, formidables teóricos, aparecen para la práctica un tanto cohibidos. Felizmente el empuje audaz y brioso de los más atrevidos, decidiéndose por la dictadura proletaría, evita el ridículo en que les hubiera dejado esa concepción intangible e incongruente de quienes pretendieron permanecer al margen de los acontecimientos cuando el desarrollo de éstos reclama la actuación orientadora y positiva de las fuerzas anarquistas.

Reclamados, pues, los anarquistas para reconstrair; obligados a edificar sobre los escombros, no podrían permanecer ocupando una posición de críticos simples, sino que han de ser ejecutores de la obra a realizarse. Acaso no se ha generalizado suficientemente el criterío más o menos preciso con que ha de iniciarse la realización práctica de nuestros principios fundamentales. Acaso se considera con demasiada frialdad y con demasiada tardanza la necesidad imperiosa de formular una formal y trascendente exposición de principios reconstructivos que sirvan a los pueblos de garantía y seguridad, al aventurarse en una acción definitiva.

Pero no importa; viene elaborándose en la conciencia anarquista y trascendiendo a la opinión pública un concepto certero y positivo acerca de la actitud que ha de asumirse en los graves momentos que se avecinan, cuando sin indecisiones peligrosas sea necesario resolverse a ser la fuerza prevaleciente que imponga las rutas a seguir.

Y no era posible creer que a un siglo de la Revolución fuera doble optar por un criterío idéntico al que ha de observarse en los días mismos de la Revolución, presentándose ésta con caracteres imprevistos entonces y apareciendo entre circunstancias también desconocidas en aquella época. Es por eso que la acción anarquista de los tiempos presentes no puede estar sujeta y limitada por una acción anterior, cuando se obraba teóricamente, y no como ahora, cuando se vive la práctica, la realidad rotunda de los hechos.

Y es ante esa argumentación vacía de lógica de quienes pretendieran eternizarse en una actitud teórica, que surge más imperiosa la necesidad de insitir hasta vencer el prejuicio, extirpándole sus más recónditos refugios, que son sin duda, el amaneramiento que da a la postura teórica la virtud de una consecuencia y pureza ideológica, que, ante el análisis, quedan convertidos en simple prejuicio y que ante la realidad significan un absurdo exagerado.

El aumento de las tarifas tranviarias

A pesar de la amenaza lanzada y que, a no dudarlo, se hará efectiva si el silencio popular continúa, de aumentarse el precio de los pasajes de los tranvías, los organismos obreros y el pueblo en general continúan en silencio, como si fuera algo que afectara a los habitantes del planeta Marte...

¿A qué se debe tal beatifica actitud?

¿Creerán, ingenuamente, que tál aumento de tarifas se hace con el humanitario objeto de mejorar el salario de hambre que perciben los obreros tranviarios?

Es inexplicable, en verdad, el silencio que reina en los organismos obreros frente a esta amenaza de ser saqueados mas de lo que hoy lo somos.

¿Qué se espera? ¿O es tal vez, que vale más gastar energías en efímeros aumentos de jornal que en impedir un aumento en las tarifas tranviarias, en imponer una rebaja en los alquileres y en todos los artículos de primera necesidad?

¡Curioso criterio sería este, en verdad, si tan condenable silencio respondiera a la pregunta apuntada!

Apreciaciones

El Milagro, la Casualidad y la Suerte son los dioses a quienes se entregan los inútiles desesperados, forjándose fantasías tan pueriles como esa ingenuidad común de cuantos llegan a creer que por el hecho de empezar el año la vida cambiará y habrán de encontrar fin sus infortunios con el año que termina. Y es el pobre pueblo quien procura comer el día fijado y cumplir todos los prejuicios, con esa fe inocente y con esa esperanza de agonizante en la lotería, las carreras y en todas esas trampas malditas. ¡Cuánto comentario idéntico se lee en los diarios, se escucha en la calle y en el conventillo! «Feliz año nuevo», es el santo y seña del día. ¿Cuántos siglos hace que se repite la farsa y las generaciones reverdecieron en cada fin de año sus esperanzas en el Milagro en la Casualidad y la Suerte?...

Tantos siglos ha de hacer como tiene la humanidad de miserable. Un «feliz año nuevo» se le augura al agobiado obrero que sólo tendrá miseria y trabajo cuando mucho, porque si la miseria no le faltara nunca, el trabajo acaso le falte en los días más crudos del invierno. «Feliz año nuevo» se le augura al pobre presidario, al lisiado, a la prostituta, al fraile, al comerciante y al cosaco.

Nadie se saluda sino deseándose felicidades y con la ilusión de que el mundo mismo será feliz con la Suerte y el Milagro que nos trae el año nuevo...

Por lo que parece, este año, empezado con la eterna repetición de augurios, tiene negras y sombrías perspectivas. Más dura que nunca será la vida; más crüel el infortunio; más áspera la existencia; más fiero el martirio de las legiones condenadas al ostracismo.

«El Dolor resusita!». Sea, entonces, el Dolor quien impere la tragedia, pues sólo las adversidades podrán interrumpir el aletargamiento de los que, confiados en los mitos, perecen indolentes, en un renunciamiento a toda acción, pasivos, mansos y resignados siempre. En estas fechas, en que el cretinismo se posesiona de la gran mayoría de los humanos; cuando el rebajamiento servil contamina todos los espíritus y los lleva a transigir con el ambiente podrido, una silenciosa congratulación, íntima y consoladora, nos salva de las exaltaciones pesimistas, viendo claramente los días que vienen como una promesa de sinsabores y heridas, que las comparsas que cruzan no pueden presentir.

Pasan los días de constataciones desoladoras con que el pasado restaura su dominio de ignorancia y superstición, y queda como única realidad la Vida, reclamando imperiosamente que se abran los caminos hacia el furo, y la pesadez, el enervamiento que asalta a los seres libres, comienza a diluírse mientras todas sombras se destiñen y surge de ellas la claridad radiante del optimismo.

¡Sea el Dolor, ese Dolor que resucita!

Fernando Robaina.

Del Exterior

Un llamado del pueblo de Hungría

¡Al proletariado de Europa y América! ¡Al proletariado de los países capitalistas victoriosos! ¡Al proletariado de Francia e Inglaterra en particular!

El espectro de una acusación formidable amenaza estigmatizaros. No se comprende vuestra indiferencia, la tranquilidad con que vosotros miráis la lucha que sostiene el proletariado del Oeste.

¿Vosotros no veis entonces lo que sucede? Es vuestra burguesía que levanta millares de horcas en Hungría; es ella que dirige las balas que destrozan el corazón de los compañeros húngaros; es ella la que proteje las bandas pretorianas y organiza a sus asesinos crueles, bien preparados.

Y ahora ella se prepara a extender su campo de acción. Ella espolea los caballos bajo las contrarrevoluciones monárquicas en Alemania, en Checo-Eslovaquia, en Austria, en Baviera y en los Balcanes, y se esfuerza para extender el régimen del ejercicio del terror blanco sobre toda la Europa central y sobre todos los estados de los Balcanes.

Hoy ella trata cruelmente a Hungría.

Cuando el proletariado húngaro había luchado por la emancipación del proletariado mundial y para salvar la civilización humana que estaba por caer en las garras asesinas de las potencias capitalistas, vosotros no habéis venido en nuestra ayuda, y desde entonces principió el calvario y el martirio, sin ejemplo en la historia, del proletariado húngaro.

¡Vosotros habéis protestado! Es verdad.

¡Vosotros habéis censurado el terror blanco en artículos severos, y vosotros habéis propuesto las intervenciones diplomáticas!

Vosotros estabais consternados cuando sabíais que se violaba a las mujeres con sables filosos; que a los compañeros les colocaban agujas entre las uñas; que los quemaban con hierros candentes; que se les obligó a comer sus propios excrementos; que los ponían en cruz, como a Cristos; que se les retorcían los testículos; que se les sacaba los ojos; que los enterraban vivos...

Vosotros habéis permanecido consternados, habéis sacudido la cabeza, habéis pronunciado discursos e interpelado a vuestros parlamentos, y, mientras tanto, se mataba incesantemente a nuestros mejores compañeros. Y comprendedlo: se mata..., se mata..., se mata y se tortura cruelmente también hoy día.

Nosotros gritamos, nosotros lanzamos nuestro quejido en vuestros oídos sordos, entre las torturas más espantosas.

¡Se nos mata aún hoy!

Fueron encarcelados también las mujeres y los niños de los compañeros ajusticiados y detenidos que han participado en los socorros.

El número de aquellos que fueron arrestados en estos asuntos se acerca a cientos, y se les quiere ajusticiar a todos porque ellos han socorrido a las mujeres y a los niños en la miseria.

¡Se asesina todavía hoy en Hungría, obreros de la Entente!

Vosotros podéis accionar, si queréis.

¿Cómo? ¿No queréis accionar en favor de los proletarios ensangrentados, torturados, martirizados hasta perder la conciencia?

Hay un modo de accionar, es posible una acción que sea capaz de destruir la diplomacia y el militarismo francés y el hijo horrible de esta horrible pareja: la política exterior francesa.

Tomad con cariño nuestro manifiesto, publicadlo en vuestros diarios, y que todas las organizaciones políticas y económicas se ocupen de él; tomad resoluciones y accionad.

¡Pero basta de resoluciones parlamentarias, de artículos en diarios, de reuniones y telegramas!

He ahí el terror blanco en Hungría, he ahí el frente ruso y he ahí la revolución alemana que principia su marcha triunfal hacia la victoria.

¡Es tiempo todavía! ¡Accionad! Salvad a nuestros compañeros, mirad a la muerte, al infierno del terror blanco, salvad la revolución proletaria, salvad a vuestro mismo porvenir: el feliz porvenir de la humanidad.

—El Partido Comunista húngaro.

(Traducido de *Umanitá Nova* por *Senza Patria.*)

Un coronel inglés convertido al bolsheviquismo

Lugano, diciembre 16. — La «Libre Publicación» inserta lo siguiente, tomado de un periódico de Londres

«El ejemplo de Sadoul, capitán francés mandado por su gobierno en misión a Rusia y convertido allí en bolshivique, ha sido seguido por el coronel Malone, del cual se ocupa la crónica británica en los siguientes terminos:

«Ex coronel Cecil John L, Estrange Malone, de treinta años de edad, arrestado el viernes de noche en Dublín—dice el acta de acusación que se le sigue ante la Corte de Bow-Street —y al que se le imputa haber incitado a la guerra civil y al asesinato de los hombres de gobierno ingleses»

El domingo pasado habló en el gran mitín del Albert Hall organizado en favor de la Rusia de los Soviets. El auditorio era inmenso y el coronel Malone fué el orador principal.

¿Qué fué lo que dijo?

Un extracto de su discurso ha sido llevado ante la Corte por el procurador general. Hélo aquí:

«La revolución rusa demuestra la inutilidad del parlamento.(1) La democracia occidental nos demuestra que la prensa y el parlamento son instrumentos de tiranía burguesa y capitalista.

Lo que hacen nuestros diarios y nuestros parlamentos es fácil verlo en las masacres contra los hombres, las mujeres y los niños rusos, que ellos toleran, aprueban y hasta aplauden.

Y este estado de cosas se perpetuará si nosotros no nos levantamos bajo la bandera de la revolución. No está muy lejano el día que desde esta misma sala lancemos el grito de revuelta. Entonces se inaugurará la serie indefinida de las revoluciones mundiales, auxiliadas por la potente organización de los obreros y soldados ingleses. Alcanzado que sea ese día, nuestro destino estará cumplido.»

Pero el pasaje más valiente del discurso del coronel Malone ha sido este:

«Queremos cambiar la presente Constitución, y será necesario hacerlo con la más grande violencia; recurriremos aún a las mismas atrocidades con que la burguesía se mancha contra el proletariado. Restauraremos el «régimen del terror». ¿Qué sería el ahorcar a Churchill, a Curzon o a Lloyd George, frente a todas las masacres cometidas por ellos en las colonias, en la guerra y en nuestra misma comarca laboriosa y pacífica? ¿Qué sería el castigo de estos criminales infames, culpables de las infinitas desgracias que se abaten sobre los millones de nuestros

ue sea ca-
plomacia y
s y el hijo
rible pareja:
rancesa.
io nuestro
o en vues-
todas las
cas y eco-
e él; tomad
nad.
esoluciones
artículos en
s y telegra-

blanco en
frente ruso
ón alemana
cha triunfal

¡Accionad!
ompañeros,
al infierno
salvad la
ia, salvad
orvenir: el
humanidad.
la húngaro.
Nora por Senta

os conver-quismo

re 16. — La
inserta lo si-
n periódico

doul, capi-
o por su go-
Rusia y con-
vique, ha si-
oronel Malo;
pa la cróni-
s siguientes,

John L, Es-
treinta años
el viernes
ín—dice el
ue se le si-
Bow-Street
nta haber in-
vil y al ase-
res de go-

habló en el
t Hall orga-
la Rusia de
torio era in-
Malone fué

ijo!
discurso ha
Corte por el
Hélo aquí:
usa demues-
arlamento.(1)
idental nos
rensa y el
rumentos de
capitalista.
estros diarios
ntos es fácil
res contra los
es y los ni-
los toleran,
plauden.
cosas se per-
no nos le-
andera de la
muy lejano
sta misma sa-
o de revuel-
gurará la se-
s revolucio-
xiliadas por
ación de los
ingleses. Al-
se día, nues-
cumplido.»
más valiente
oronel Malone

lar la presente
rá necesario
s grande vio-
ún a las
s con que la
cha contra el
auraremos el
r». ¿Qué sería
hill, a Curzon
, frente a to-
cometidas por
as, en la gue-
a misma co-
pacífica? ¿Qué
estos crimi-
pables de las
que se abaten
de nuestros

¡El año terrible!

PROFECIA DE LENIN

Lenin, entrevistado en Moscú por el corresponsal de la «Agencia Universal», declaró lo siguiente sobre el futuro de Europa y América:

«Tengo la certidumbre —dijo— de que el año que se inicia será fatal para las organizaciones burguesas de la mayoría de los países de Europa y América. Creo que el movimiento comunista pasará del estado latente a la labor práctica, y en este sentido entiendo que será Francia la nación que empezará la serie de la total debacle capitalista.

Entiendo que después de los largos años que hemos padecido la difamación más torpe de la prensa mercenaria del mundo entero, el ideal comunista alcanzará la consagración que merece por su elevado significado de bondad humana.»

pobres hermanos bolshevisquis, y sobre sus mujeres y sobre sus hijos inocentes? ¿Qué sería sino un alegre suceso, la muerte de estos asesinos!»

El público que se apretujaba en la sala de audiencias, a la lectura del discurso de Malone hecha por el acusador público, estalló en un interminable aplauso, y sólo con la intervención de la fuerza, la manifestación de simpatía hacia el acusado tuvo término.

La defensa pidió un diferimiento del proceso y la escarcelación de Malone. La Corte libertó al acusado bajo fianza y suspendió la causa.»

(1) Tomen nota los obreros sinceros que aun militan en las filas del socialismo y que aun confían en la acción parlamentaria.

Verdad rusa e italiana

De la carta abierta enviada por Losowshi, miembro de la presidencia de los Soviets profesionales rusos a la Confederación General del Trabajo italiana, sacamos los siguientes párrafos, referentes al último movimiento metalúrgico.

«¿Quién en Italia obstaculizó el movimiento revolucionario tan brillantemente iniciado? ¿Quién formó las comisiones arbitrales? ¿Quién pidió el acuerdo con la burguesía y desorganizó el moviento revolucionario de las masas?

«Los duchos de la Confederación General del Trabajo.»

Y agrega:

«Cuando hemos leído que la Confederación General del Trabajo había tomado posiciones contra el Partido en esta cuestión; cuando leí en los diarios franceses y tudescos que D'Aragona había vencido sobre la «violencia anárquica»; cuando vi que el diario burgués *Le Temps*, órgano de la Bolsa y de la industria francesas, golpeaba benévolmente sobre la espalda a D'Aragona por su «racional conducta», yo me dije a mí mismo: «La burguesía no alaba nunca a nadie por nada. Ella tiene un concepto de clase excelente. Si eleva a las estrellas la táctica de D'Aragona, si opone esta táctica al «anarquismo», al «bolshevikismo», a la «violencia», etc; significa que D'Aragona y sus secuaces han salido de la vía recta».

Estas verdades nosotros las hemos impreso y repetidamente afirmadas desde la ocupación de las fábricas y fuimos acusado de sembrar la zizaña entre las masas.

Ahora también de Rusia, querida a los socialistas, vienen las mismas advertencias para el proletariado, pero nosotros tememos que tampoco esta voz sea escuchada y que los trabajadores continúen en tener en su seno al enemigo, que se disfrazará solamente cuando los revolucionarios tendrán más necesidad de sus energías para derribar a la burguesía, y puede que solo entonces vendrá reconocida la razón de nuestras alarmas y de nuestras desconfianzas.

(De Umanità Nova)

La miseria

Hablar de crisis equivale a hablar de miseria, de carencia absoluta de lo que pueda satisfacer las primeras necesidades de la vida. Hablar de crisis quiere decir que si hoy los trabajadores trabajan; mañana ni siquiera tendrán trabajo; quiere decir que si hoy los productores se alimentan con escasez y productos deficientes y adulterados, mañana ni siquiera podrán comer. Hablar de crisis es igual que decir que si hoy habitamos tugurios, mañana ni eso refugio nos restará.

Y es eso lo que nos espera: que nos falte el pan, la casa y el vestido. En suma, que carezcamos de todo cuanto es imprescindible para vivir. Puede imaginarse algo mas terriblemente espantoso?... Y si agregamos a todo esto la realidad existente y cruel de que todo eso de que carecemos está retenido en abundancia por convenir a los cálculos del capitalismo, ¿puede sentirse otra cosa que un grande sentimiento de odio y de indignación?...

En el pasado se detenían la desesperación del pueblo diciendo que todos los males que se sufrían eran el castigo de Dios por la herejía de las gentes. Después, se ha venido culpando a la falta de lluvias, a los acridios o en último caso a los malos gobiernos. Sin embargo, vivimos en una época en que el pueblo no comulga, y, al contrario de creer cuanta mentira se le dice, sabe muy bien la verdad. Sabe que aquello que el produce con exceso es acaparado por los comerciantes. Sabe que los malos gobiernos tienen que ser como son, ya que gobierno bueno para los desheredados no puede existir ninguno desde que su misión es defender a toda costa los intereses de los poderosos. Y el pueblo debe saber también, que resignarse mansamente es suicidarse mansamente. Y sabe también que la casa que habita no debe pagarla, lo mismo que el pan que come y cuanto necesita para satisfacer sus necesidades.

Lo único de que el pueblo carece es del valor necesario para afrontar las consecuencias de una lucha fuerte y decidida.

Mas ese valor también hemos de adquirirlo en el infortunio. Cuando nos acose duramente la miseria, cuando falte todo en nuestros hogares proletarios, cuando nos veamos perecer junto a los seres más queridos, entonces acaso sintamos el valor necesario para afrontarlo todo con resolución y entereza.

Declaraciones de un confidente

«Umanità Nova», diario anarquista que aparece en Milán bajo la dirección del integérrimo compañero Enrique Malatesta—actualmente en la cárcel y enfermo,—pide a gritos la reproducción de las declaraciones hechas a varios compañeros en Bolonia (Italia) por el confidente Marino Zanovrini, quien, en un momento quizás de agudo remordimiento, redactó la serie de infamias que hubo de llevar a cabo a indicación de las autoridades, con el criminal propósito de justificar la reacción giolittiana, que pretende estrangular el ideal anárquico a base de masacres y encarcelamiento de los varones que en esta hora trágica mantienen alto el pensamiento rebelde frente a los «*fascisti*»,—residuo malonesco de la guerra al servicio de los *pescicani*»—quienes, con toda impunidad, hieren y matan a todos los que no comulgan con el maldito gobierno de Giolitti. Traducimos, pues, literalmente, las declaraciones, a la vez que pedimos su reproducción a toda la prensa revolucionaria, para que los trabajadores sepan las infamias que es capaz de poner en práctica la *gente de orden*.

Allí va:

Declaración

«A los distintos llamados, el *juez* me invitó a concurrir a su despacho, donde me propuso el cumplimiento de acciones delictuosas contra personalidades que yo admiro y estimo; pero las proposiciones que más me repugnaron fueron las siguientes:

1. Antes de la reunión del Consejo General de la Unión Sindical Italiana, proveído de los medios necesarios, tenía que hacer volar la vieja Cámara del Trabajo, mientras los guardias habrían facilitado la acción con detener a la personas que eventualmente hubieran pasado por los alrededores. Cumpliendo el hecho, habría percibido la recompensa. La policía, cumplidos los arrestos entre el elemento socialista y por medio de declaraciones arrancadas (a la fuerza se entiendo) habría atribuido el hecho a venganzas políticas.

2. En presencia del comendador Poli (juez de Bolonia), el comendador Visconti (en el gabinete de la prefectura) me propuso trasladarme luego a Milán donde el juez comendador Gasti, me arrestaría como medida de «orden público». Allí me pondrían en la misma celda de Enrique Malatesta, para ejecutar las instrucciones del comendador Gasti. La primera retribución por esta acción hubiera sido de 2.500 liras.

A pesar de que yo rehusaba, el comendador Poli no parecía estar convencido y, siempre en su oficina, me propuso las siguientes condiciones: el día 17 a las 12, el agente de investigaciones Baldini, iría a mi domicilio, para entregarme la suma de 3.000 liras a cuenta, para hacer frente a los primeros gastos de la empresa y poder cubrir lo que debía dar a los organismos sindicales y políticos locales. Después, a las 15, un automóvil con cuatro agentes me acompañarían hasta Parma, de donde seguiríamos viaje hasta Milán, en ferrocarril. Llegados que fuéramos me habrían acompañado ante el comendador Gasti para recibir las instrucciones necesarias a fin de no hacer sospechoso mi arresto.

Detenido y conducido a la celda de Malatesta, hubiera obrado según las instrucciones que me impartiera el mismo Gasti.

Declaro, además, que esta declaración, cuya copia fué entregada a mi amigo personal Luis Biassi, fué hecha, en presencia de los abajo firmados, por mi espontánea voluntad y sólo para satisfacer un escrúpulo de conciencia; y que estoy pronto a confirmarl frente a cualquier persona, asumiendo la plena responsabilidad de todo lo que en ella afirmo». — Bolonia, 15 de 1920.—*Zanevrini Marino.*

NOTA—«Los abajo firmados declaran que Zanevrini Marino ha redactado y firmado esta declaración por su espontánea voluntad. (Siguen las firmas)».

Así es como se traman los complots para impresionar a la opinión pública; así es como se encarcela a los hombres por delitos que nunca pensaron cometer; y tal es la moralidad de los hombres de toga, a quienes está supeditada la libertad de los ciudadanos, en esta sociedad que afortunadamente toca a su fin.

Un sistema que para sostenerse necesita de magistrados criminales, de confidentes cobardes y de provocadores infames, no puede ni debe tener mucha vida. La aurora roja que sobre el cielo de Italia alumbrara en los días gloriosos en que el pendón rojo y negro flameara sobre los templos del trabajo, y que por la traición vil de los que gustan codearse con reyes y ministros, se apagara momentáneamente, alumbrará de nuevo, más potente, más radiante, más roja que nunca.

Julio Crosina.

"Tierra Libre" (3)

Fantasía Comunista por Juan Grave — Versión española por Anselmo Lorenzo

Pero la burguesía sintió un miedo terrible, y queriendo impedir la repetición del peligro, inició una campaña periodística. Además, como en ciertos puntos había habido conflictos con la tropa, con muertos y heridos de ambas partes, la campaña fué muy fácil, y puede decirse que hizo fuego con todos sus periódicos.

Por todas partes se reclamaron medidas de rigor: disolución de sociedades obreras, supresión de órganos cooperativos, deportación de los agitadores y todo aquello que el odio y el miedo podían inspirar a los lacayos de pluma.

Mis infantiles lectores no pueden saber todavía de qué es capaz una prensa domesticada, pero pueden informarse por sus padres, o sus abuelos que han atravesado el período de Junio de 1848 o Mayo de 1871, y aprenderán hasta dónde puede descender la bajeza humana de aquellos que pretenden pasar por clase escogida.

El Gobierno, que no deseaba más que obrar, tomó autorización de ese conjunto unánime—unanimidad resultante de haber amordazado a cuantos hubieran podido lanzar la nota discordante — para entregarse a la arbitrariedad. Comprendía que no había tiempo que perder, que las leyes represivas sólo tienen fuerza mientras las apoya la opinión pública y que no lograría acallar indefinidamente la verdadera opinión, y se resolvió a obrar sin inquietarse por las formas legales ni perder tiempo en discusiones ociosas en el Parlamento para la obtención de nuevas leyes; era más rápido y cómodo desempolvar alguna de las antiguas y aplicarla con más o menos oportunidad al caso presente.

Todo el personal que el movimiento avanzado y societario contaba como distinguido por su inteligencia y actividad fué encarcelado. Se organizaron tribunales especiales que empezaron a funcionar inmediatamente, y como se había escojido bien quienes habían de componer esos tribunales, todos los que les fueron sometidos fueron condenados a la deportación en la Guyana o en los rincones más insalubres del Gabón.

La *Aretusa*, era uno de los buques destinados a llevar a la muerte por la fiebre y el agotamiento, en cumplimiento de las sentencias pronunciadas, a una parte de los que, deseando mayor libertad y felicidad para todos, habían hecho temblar de miedo a los que viven a costa de la miseria y de la esclavitud de los productores. Sólo que, como favor imprevisto, era el primero que había sido destinado a una colonia salubre; se dirigía a la Nueva Caledonia.

III

Cuando el segundo volvió a dar cuenta de su reconocimiento empezaba a anochecer.

Mientras examinaba la costa más inmediata y visitaba cierta extensión de terreno, se había reconocido el estado del buque.

La tempestad le había introducido entre dos arrecifes a flor de agua, donde se hallaba retenido, estrechado como en una prensa gigantesca. La abertura por donde penetraba el agua, por hallarse oprimida contra la roca se hallaba casi tapada, y a los calafates les fué fácil taparla por completo, acabándose después de vaciar la cala. El capitán pudo prestar toda atención al informe del segundo.

Según los indicios observados, la tierra que se tenía a la vista era una isla de relativa importancia, inhabitada, aunque la vegetación parecía ser muy activa.

Por falta de tiempo no había podido asegurarse si se hallarían allí medios de subsistencia, aunque en todo caso ofrecía un cómodo refugio donde podría pensarse en lo necesario para sacar a flote el buque, si estaba en lo posible con los medios de que se disponía, o al menos esperar una ocasión de ser repatriados.

Entrada ya la noche, se decidió que el desembarco se efectuaría el día siguiente. El comandante hizo formar a todo el mundo en el puente: felicitó primeramente a la tripulación por su buen servicio y a los soldados por su disciplina; después dirigiéndose a los deportados, les dió gracias por su obediencia y por el celo que habían desplegado para el salvamento del buque; les aseguro que esa bondad les sería tenida en cuenta cuando pudiera conducirles a su destino. Terminada la peroración envió a todos a descansar, recomendándoles que estuviesen a punto para desembarcar a la mañana siguiente.

Los deportados no hicieron manifestación alguna ante la elocución del comandante. No obstante, en su actitud había algo que daba a entender que no se consideraban ya como prisioneros.

Sea que el comandante se hubiera dado cuenta de esa actitud, sea que no hubiera osado dar la orden necesaria, no se les obligó a volver a sus jaulas, y pudieron acomodarse a su gusto en la parte del entrepuente que les estaba destinada. Unicamente los centinelas, que guardaban las salidas con las armas cargadas, y los dos cañones cargados de metralla, que continuaban mostrando sus amenazadoras bocas, les recordaban que la autoridad se creía aún todopoderosa.

Pero antes de entregarse al reposo se formaron grupos, se celebraron conciliábulos, veíanse algunos individuos salir de sus grupos respectivos, acercarse a los otros y volver a su punto de partida.

Todo indicaba que las ideas sueltas, los pensamientos aislados, los propósitos individuales, aunque sometidos a la imposición de las circunstancias, se enlazaban y se entretejían por el impulso de la solidaridad en una aspiración común, en una determinación de la voluntad colectiva.

Poco tiempo después los grupos se dispersaron y cada uno se arregló lo mejor que pudo para pasar la noche.

Al amanecer del día siguiente se tocó diana. Primeramente se embarcaron las mujeres y los niños a bordo de las chalupas, una de ellas de vapor.

La operación del traslado a tierra exigió dos viajes.

PERMANENTE

Angel González

Aún está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un «carnero» en la pasada huelga portuaria.

En cambio, los que defienden el actual desbarajuste social, los esbirros del ejército y la policía, gozan de libertad, no obstante haber muerto y herido en esa misma época a los siguientes obreros:

Rafael Montano, herido por el guardia civil N.o 1029, de la 14.a sección.

Floro Ferrari muerto; Juan Villagrán, Modesto Sangiovani y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 3.o de Infantería Ramón Mendieta.

Alfonso Carrara, Alfredo Gómez, E. Eliseo Gómez, Juan Reira y Regino López, heridos de bala por «cosacos» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bonabán y P. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paraguay y Uruguay.

Ramón Pereira, muerto; un hermano de éste, Belisario Montes de Oca y Manuel Jacinto, heridos por el sargento Albino Fuentes.

Alfonso Sierra, muerto frente al mercado Central, por un esbirro del escuadrón.

En la Estación Central fué muerto un obrero y heridos varios, cuyos nombres no recordamos,—el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Esta, como podrá comprenderse, es una lista incompleta de los crímenes que cometieron los defensores del Capital y el Estado en esa misma época en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «carnero».

Con esto deduzca el pueblo cómo los jueces hacen «justicia», y si nos sobra o no razón a nosotros, los hijos del trabajo, para exigir la inmediata libertad del hermano que injustamente está entre rejas.

Tocó el turno después a los soldados de marina, siguieron las cajas de víveres, los instrumentos, telas para la construcción de albergues y todo cuanto pudo suponerse que sería de más urgente necesidad en los primeros momentos, dejando para después lo que las circunstancias fueran determinando y exigiendo.

Se trasladaron a continuación los deportados, la tripulación, los oficiales y el último el comandante.

El buque parecía en estado de resistir indefinidamente a las causas de destrucción en el sitio en que se hallaba encajado.

El campamento se estableció interinamente cerca de la playa esperando que el reconocimiento de la isla permitiera escoger un sitio mas a propósito si hubiese necesidad de hacer una estada prolongada.

El comandante, en uso de su autoridad soberana, indicó a cada grupo el terreno donde había de instalarse, designando para los deportados uno que quedaba sometido a la vigilancia constante de los soldados; pero aquéllos, inspirados por un conato de rebeldía, so pretexto de que el sitio no estaba bien situado, hallaron el medio de separarse de él.

En último término resultaron formados dos campos: la tripulación, el comandante, los oficiales y la tropa a un lado; los deportados y sus familias al otro.

El comandante, comprendiendo que los deportados no sufrirían fácilmente un acto de autoridad dejó hacer, esperando conocer a fondo la situación para tomar las medidas que le dictaran las circunstancias.

El desembarco, aunque se efectuó sin incidentes desfavorables, fué largo y laborioso, y era ya muy avanzado el día cuando el último hombre puso pie en tierra y cuando se hubo trasladado la última caja de víveres e instrumentos; y no siendo ya hora a propósito para tomar la orientación y hacer los cálculos para saber a qué punto del globo les había arrojado la tempestad, se dedicaron los náufragos a construir albergues interinos con el ramaje arrancado de los árboles y las telas apartadas del buque.

Después, tras una comida frugal, se retiraron a sus improvisados refugios, dejando para el día siguiente saber dónde se hallaban y la decisión de los medios para establecer comunicación con lugares habitados.

La mañana del segundo día de aquel aislamiento se pasó en conversaciones acerca de la situación; había ansiedad por saber qué resultaría de la consulta del sol antes de emprender cualquier trabajo, y hacia el mediodía, cuando se vió al comandante dirigirse hacia la altura más próxima, todas las miradas se fijaron en él y no se distrajeron de su objeto hasta que, verificadas sus observaciones, penetró en la tienda de los oficiales.

¿Qué resultaba de las observaciones del comandante? Soldados, marinos y deportados estaban ansiosos por saberlo; pero el día pasó sin que se les reuniera para hacerles la comunicación esperada.

Los oficiales tuvieron conciliábulos en que tomaron parte soldados y marineros; los semblantes de todos revelaban pensamientos poco tranquilizadores, pero los deportados no pudieron saber nada de lo que tanto les interesaba.

Aquel silencio y aquel aspecto general no era tranquilizador; pero llegó la noche y fué forzoso resignarse, recogiéndose cada cual en su albergue sin saber aún dónde se hallaban.

¿Qué significaba el mutismo de los oficiales y la gravedad de su fisonomía? ¿Se aclararía el enigma el día siguiente? Tales eran las preguntas que los deportados se hacían sin lograr respuesta satisfactoria, y con esa duda se entregaron a las horas negras de la noche y del insomnio.

El comandante, sin embargo, había hecho saber que, aunque fuera del buque, se conservaría la disciplina: que se tocaría diana en tierra como si nada hubiese ocurrido, y que el tambor y la corneta darían la señal de los actos de la vida diaria, como lo hacían a bordo.

(Continuará)

D'Annunzio

—

Rapañetta, uno de los lacayos más incondicionales del Rey de Italia, ha sido ingratamente desalojado de su Insula Barataria.

D'Annunzio, el actor principal de esa opereta bufa que se estuvo desarrollando por espacio de varios meses en la famosa Fiume, en completo acuerdo con el gobierno de Italia, ha sido «destronado» sin contemplaciones y a pesar de todos los incondicionales servicios prestados a su país.

Este es el fin de todos los lacayos y que toman en serio su papel de testaferro.

Lo que sentimos—¿si es que se confirmara la noticia—es que el fracasado Rapañetta se dirigiera a América que, según parece, es el sitio preferido de todos los que vienen fracasando en Europa.

¡Pobres de nosotros, con tantos inútiles y fracasados!

Puntos...

—

Evolución

Si fuéramos a creer en esa evolución pacífica, en esa rotación lenta del cerebro trasmitida de una generación a otra, según algunos, y si admitiéramos la revolución en los espíritus a base de la evolución, posiblemente ésta se haría algún día y aquélla, nunca...

La progresión cerebral de las gentes es tan lenta, tan despaciosa, que sería capaz de afligir a un cangrejo!

Revolucionar los espíritus para luego hacer la revolución, es no hacerla, o no querer que se haga nunca, pues harto revolucionado está el espíritu en el universo, y la revolución no aparece, salvo en aquellas partes en que antes que nada se hace la revolución, que por sí sola la llevará a los espíritus, estén o no preparados.

Las circunstancias hacen el más precioso juego a la revolución, y de aquéllas deben aprovecharse esos pocos que, impacientes, buscan el inmediato instante de la transformación social, no perdiendo el tiempo en querer hacer la evolución en los cacúmenes, sino imponiendo de grado o por fuerza el cambio total de convivencia social. ¡Luego habrá tiempo de sustentar y predicar la evolución a base de revolución en los espíritus!

Revolución

El hacer la revolución social parece que fuera poca cosa, algo así como arrojarse puñados de arena en la playa, para lo cual no se necesita otra cosa que estar en ella, tener voluntad y no ser manco.

Nosotros, en cambio, pensamos que es una cosa seria, y tanto más importante cuanto mayor es la indiferencia o la apatía de los que, al igual que aquel gran filósofo que todas las noches, al acostarse, pensaba que la revolución lo despertaría al día siguiente, duermen el sueño de los justos, esperando también que los llamen los demoledores con la piqueta en una mano y la riqueza social en la otra!

Así se explica cómo y por qué la revolución tarda en llegar... o en hacerse.

Lejos de hacerla en los hechos, se la prefiere en la palabra, y no es difícil encontrar a dos que quieren derribar al orden presente dándose de puñetazos para convencerse de cómo se hará la revolución.

En cambio, los burgueses, más duchos o más pillos, se ejercitan al blanco, colocan conexiones eléctricas en los edificios públicos y en los conventos, y tienen a la humanidad en un tris porque los revolucionarios *esperan* la revolución!

Desde que los potentados han comenzado por tenerle miedo a la revolución, ésta se hace más difícil, pues los revolucionarios siguen creyendo que un día se hará... de arriba, se entiende!

Si cada vez que se hablara de la revolución se hiciera algo por ella, en la misma forma que contra ella se preparan sus enemigos, se estaría sin duda mucho más cerca de lo que parece!

Se entiende, ¿no?

Por la huelga

El señor X tiene una fábrica de calzado; es una persona *honrada* y *humanitaria;* vende sus botines a bajo precio, y apenas si usa cartón...

Pero un día sus obreros le exigieron el 20 °/o de aumento en los jornales.

El señor X creyó que la casa se fundiría, que su negocio pasaría a ser propiedad de los operarios, o algo peor...

Consultó el caso con un fabricante de medias, a quien pocos días antes le habían exigido sus operarios algo por el estilo.

Después de breves palabras, el señor X volvió a su casa y concedió lo pedido.

Desde ese día el señor X no viaja sino en automovil, fuma riquísimos habanos y tiene varias queridas.

Jamás se pudo averiguar qué cosas le dijo el fabricante de medias, pero es el caso que ahora sus botines son casi de cartón, en lugar de cuero, y que su precio aumentó un 30 °/o, y cuando algún indiscreto le pregunta la causa de tal anomalía, el señor X, sonriente y satisfecho, contesta que la culpa de todo eso la tienen las pícaras huelgas!

En cuanto a los obreros, se preparan para exigir otro 20 % de aumento, lo que motivará que algún chusco diga que, de seguir así, los botines se harán de papel, y no faltará algún *loco* que afirmará, con la convicción de que dos y dos son cuatro, que los obreros están perdiendo tiempo con eso de las mejoras a base de pliegos y firmas y legalidades que sólo redundan en beneficio del que por equivocación tiene la cacerola por el mango!

Cuando nos hayamos cansado de pedir aumento en los jornales, ya veremos si los amos no nos ofrecen todo, con tal que nos acordemos de aquel principio de amaos los unos a los otros!—*E. Nigma.*

Del interior

Nueva Palmira

Con el propósito de rectificar el concepto equivocado en que se pueda tener a los compañeros de la localidad con motivo de la conducta observada por ellos durante el hermoso movimiento solidario pro libertad de González, me dirijo a LA BATALLA para divulgar que aquí, donde recién se inicia la obra de emancipación proletaria, fué secundado aquel movimiento por un considerable número de compañeros pertenecientes a distintos gremios.

Sin embargo, hemos visto—y con justificada extrañeza—que en la nómina de sindicatos que se plegaron al paro no figuran los de aquí. ¿A qué se debe ello? ¿Por qué «La Voz de la F. O. R. U.» no incluyó a los obreros palmirenses? ¿Fué omisión, o es que no se reconoció mérito mayor a la solidaridad por nosotros prestada?

El gremialismo de aquí, no hay duda, es aún pobre en potencialidad; no hay todavía el ambiente preciso; el obrero en general permanece aún atenaceado por el elemento politiquero y frailesco y por los vicios en boga. Pero eso no quita mérito —antes bien, los acrecienta — a la acción que vienen desarrollando los obreros conscientes y organizados, acción que en la ocasión antedicha reflejóse en la paralización de sus actividades por parte de muchos trabajadores.

Y las próximas luchas revelarán un adelanto halagador, pues día a día nota se que el proletariado de estos pagos va adquiriendo mayor conciencia.

Compañeros: convénzanse de que Nueva Palmira ya cuenta con «hombres»; convénzanse de que aquí se posesionan más y más, y no lentamente, de su valor como productores y de qué clase de derechos les corresponden, y, así andando, lógico es pronosticar que, si bien se han portado en el paro general de Noviembre —que es lo que queremos dejar bien sentado—han de conducirse aún mejor cuando en el futuro les sea nuevamente requerida su ayuda.—Nueva Palmira, Diciembre 1920. *H. Benitez.*

Vida Obrera

Ayudantes y peones de cocina

Un asociado a este centro nos pide la publicación de la siguiente nota:

Composición de Lugar— El Sindicato de Ayudantes y Peones de Cocina acordó en la penúltima Asamblea expulsarme de socio por simple acusación de traidor, lo que da lugar a que formule mi protesta por considerar un acuerdo autoritario y, para justificarme, diré que el artículo 7 del estatuto social dice: «El acusado será invitado por una nota para que haga acto de presencia y tendrá derecho a defenderse, o nombrar un compañero que lo defienda» ¿Porqué no se me invitó para dicha Asamblea como es de práctica? Seguramente es muy fácil hacer acusaciones a espalda de un asociado, donde se puede decir lo que le venga en gana al acusador. Considerando que tengo derecho a mi defensa dentro del gremio, exijo que se cumpla el artículo 7 del estatuto social, de no ser así, desafío a mis acusadores a controversia pública.

Juan Igorsza.

Montevideo, Enero 1.o de 1921.

Obreros C. Montevideana

En la última asamblea de delegados ante la F. O. R. U., se acordó pasar nota a las sociedades adheridas a fin de que voten algún apoyo pecuniario que le permita a éste sindicato intensificar el boycott a los productos de la Montevideana no solamente en la Ciudad sino también en el interior.

Interior

Salto

La F. O. L. continúa alerta ante la posibilidad de que sea necesario declarar la huelga general en solidaridad con los electricistas y mecánicos de la Usina.

El movimiento se mantiene con la misma intensidad de los primeros días.

Los carpinteros obtuvieron un positivo triunfo sobre la casa Rossi después de siete meses de huelga y boycott.

El conflicto se solucionó sobre las siguientes bases:

1.o Despedir todo el personal adventicio que trabajó durante la huelga y trabajar con personal asociado a esta sociedad.

2.o No aceptar control por no estar de acuerdo con nuestro trabajo.

3.o Jornal para oficial ps. 2.40 y para medio oficial ps. 1.80, reservándose el derecho el oficial que se conceptúe de más jornal por apercibirlo en otros talleres.

4.o Abonará una indemnización pro levantamiento de boycott y gastos de manifiestos la cantidad de *sesenta pesos oro.*

5.o El pago se efectuará los sábados de cada quincena.

—

Debido al movimiento existente en esta localidad, ha sido suspendido el congreso obrero que debía realizarse los primeros días del presente mes.

Es probable que se efectúe el mes de Febrero.

De Colonia

Un éxito completo han obtenido los obreros de los arenales del señor Ferando, en la huelga que sostuvieron hasta hace unos días. Esto prueba que los obreros que luchan y tienen espíritu de sacrificio siempre obtienen algo.

Las canteras del Riachuelo del Sr Ferro y compañía, aún continuan en huelga y con mayores probalidades de exito que nunca a causa que los carneros del lomo planchado no volvieron, y los otros se van sin que los hechen. Los empleados del resguardo que hacían algo en pro de los burgueses ya no quieren hacer nada, así es que el triunfo debe coronar inevitablemente a los obreros del Riachuelo.

Pedimos a todos los trabajadores que no vayan a trabajar al Riachelo haciéndose así solidario con la buena causa.

¡Viva la solidaridad obrera!

Corresponsal

Nuestra rifa

Los compañeros y entidades que aun no arreglaron cuenta de los talonarios de rifa recibidas, se les pide que lo bagan a la brevedad posible para publicar cuanto antes el balance.

La Administración.

CULTURALES

—

«Rusia Libre»

Este C. de E. S. de Pan de Azúcar solicita de las publicaciones obreras y anarquistas se le mande material de lectura para contribuir a su obra emancipadora que realiza en esa localidad.